

XXVI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

P. Félix Jiménez Tutor, escolapio

Escritura:

Amós 6, 1. 47; 1 Timoteo 6, 11-16; Lucas 16, 19-31

EVANGELIO

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: -Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno, y gritó: Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.

Pero Abrahán le contestó: -Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro a su vez males; por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.

El rico insistió: -Te ruego entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento.

Abrahán le dice: -Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen.

El rico contestó: - No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.

Abrahán le dijo: -Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.

HOMILÍA

EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD VS. EVANGELIO SOCIAL

Un restaurante de Chicago, años atrás, tenía en las mesas unos mantelitos de papel diseñados exclusivamente para él.

El texto decía: "En 1923 tuvo lugar una importante reunión en el Edgewater Beach hotel.

Los asistentes fueron:

Presidente de la mayor compañía de acero.
Presidente de la mayor compañía de servicios públicos.
Presidente de la mayor compañía de gas.
Presidente de la Bolsa de Nueva York.
Presidente del Banco Internacional.
El mayor especulador del trigo.
El inversor más grande en la bolsa.
El presidente del mayor monopolio
Un secretario del Presidente de USA, Mr. Harding.

¿Dónde están estos gigantes de los negocios 25 años más tarde?

Charles Schaw murió en la bancarrota.
Samuel Insull murió arruinado.
Howard Hobson terminó loco.
Richard Whitney acaba de salir de la cárcel.
Leon Fraser se suicidó.
Arthur Cutten murió arruinado.
Jesse Livermore se suicidó.
Ivar Kruegar se suicidó.
Albert Fall salió de la cárcel para morir en casa.

Ironías de la vida, muchos epulones no tienen que esperar a la muerte para encontrarse, por la mala gestión de sus negocios, con la cara oculta de su destino trágico.

La parábola del rico epulón de este domingo, historia que Jesús tomó del folclore popular, cierra el círculo de parábolas del evangelio social.

Frente al individualismo religioso, fe como propiedad privada, mi cuenta secreta en el banco del cielo, Jesús nos recuerda que la preocupación y el amor al prójimo y su liberación de todas las esclavitudes es lo esencial de su evangelio.

Como los domingos anteriores Lucas, el evangelista de la misericordia de Dios y de los pobres, nos retrata a un Jesús que denuncia con la fuerza de los profetas el pecado de los poderosos.

Dice Madre Teresa de Calcuta que el mayor pecado de nuestro tiempo es la indiferencia.

Nosotros vemos todos los pobres del mundo en la televisión, el show nos estremece pero no nos compromete de verdad porque no vemos al pobre que tenemos a la puerta de casa.

Tanta información termina por anestesiarnos. Ya no queremos ver más. El rico epulón no era malo, nosotros no somos malos, somos simplemente indiferentes.

La historia de Lázaro y del hombre rico es la historia de una inmensa distancia y de una íntima cercanía.

Cercanía física, sólo una puerta los separa, y sin embargo la distancia de la clase social les hace vivir en universos separados.

Las riquezas, ni buenas ni malas, producen unos efectos secundarios mortales. El gen de la avaricia nos hace creer que sólo el dinero nos ayuda a vivir y a sobrevivir.

El profeta Amós los describe fantásticamente en la primera lectura. Y termina diciendo: "Y no os doléis del desastre de José".

Los ricos y los menos ricos no se duelen de los millones de Lázaros que pueblan nuestro mundo.

Distancia y cercanía en el aquí y ahora, juzgada severamente por el Dios de la historia.

La distancia en el más allá se describe como "un abismo inmenso para que no puedan cruzar aunque quieran".

El rico condenado al hades, la soledad y las sombras, Lázaro vive una nueva intimidad en el seno de Abrahán.

La fe es una tremenda complicación personal y social.

La fe es oscura y no necesita milagros.

Tenemos la Palabra de Dios, la comunidad, los amigos...para aprender a vivir humanamente, conectados, socialmente, comprometidos, y cristianamente, agradecidos.

Todos quisiéramos tener sueños y visiones y recibir mensajes del más allá para creer más, tener certeza y aceptar el mensaje sin peros.

Los cristianos tenemos a Moisés y los profetas, tenemos la Palabra.

Hoy, una vez más, se nos recuerda una obligación, la de abrir la Biblia para conocerla y amarla y encontrar respuestas y caminos para vivir nuestra vida personal y social comprometidamente con Dios y con los hermanos.